

y subordinados le preguntaron qué le dolía, contestó con una frase muy española: «Me duele el alma».

III

El esquema biográfico, que va de 1486 a 1541, es elocuente por sí mismo, y lo declara indiscutible figura imperial: Hombre del siglo xv, se siente tentado por la aventura ultramarina. Allí se educa en las empresas coloniales en las Antillas, para ser luego uno de los «especialistas» en la guerra india y en la fundación de ciudades. Copiemos las palabras finales de Rodolfo Barón Castro —el gran historiador salvadoreño— en su biografía de Alvarado, el fabuloso

Tonatiuh (el Sol), como los indios llamaron al castellano, por sus cabellos y barba rubia:

«Pero la descendencia más preclara de aquel insigne paladín glorificado por la historia y por la fama, que se llamó don Pedro de Alvarado, es la de sus fundaciones. Aquellas ciudades de Santiago de los Caballeros de Guatemala, de San Salvador, de San Miguel, de San Pedro Sula, de Gracias a Dios, hijas son de su esfuerzo, de su heroísmo y de su fe. A su calor han brotado naciones florecientes, y millones de hombres, hermanos en las creencias, la sangre y la cultura, proclaman imperecedera la obra de quien supo abrir con su espada dilatados y prósperos caminos a la civilización y al espíritu, en el nombre de una España inmortal.»

